

INFORMACION SOBRE...

## Productividad Agrícola

### El Problema

Hay alimentos más que suficientes en el mundo para dar de comer a todos. Sin embargo, para más de mil millones de personas cuyos únicos alimentos e ingresos provienen de sus cultivos, cuando sus cosechas no rinden, simplemente no hay dinero para comprar alimentos de otros. De hecho, en muchas áreas rurales, donde vive y trabaja el 70 por ciento de los 1.200 millones de personas más pobres del mundo, la productividad agrícola disminuye bruscamente. Mucho de ello se debe al deterioro de la tierra, que afecta en distintos grados hasta a dos tercios de la tierra agrícola del mundo.

En muchos casos, la disminución de la productividad agrícola obliga a la gente a invadir los bosques, pastizales y humedales, ocasionando una mayor degradación del medio ambiente y la consecuente pobreza. Reconociendo que es primordial mejorar la productividad agrícola para alcanzar la meta del desarrollo sostenible de reducir tanto la pobreza como el impacto ambiental, el Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, ha solicitado a la Cumbre de Johannesburgo que se concentre en detener la degradación de la tierra como una de las cinco áreas claves en las cuales se pueden y deben lograr resultados tangibles.

Además de los problemas planteados por el cambio climático, sequías e inundaciones, hay una multitud de causas que contribuyen al uso insostenible de los recursos de la tierra y, por consiguiente a la pobreza. Entre ellos, la falta de seguridad de los más pobres sobre la tenencia de tierras y a la propiedad común de recursos naturales tales como pastos, ríos y bosques.

Los problemas a nivel nacional de las granjas se agravan en los países en desarrollo. Las demandas de la liberación comercial han conducido a que muchos países en desarrollo reduzcan sus tarifas, lo que ha abierto las puertas a nuevas importaciones baratas. Al mismo tiempo, las tarifas altas y los subsidios a los agricultores de los países desarrollados han hecho imposible competir en los mercados a los productos agrícolas de los países desarrollados.

Los recursos genéticos vegetales son esenciales para sostener la seguridad agrícola y alimenticia. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), los seres humanos han utilizado unas 7.000 especies de alimentos a lo largo de la historia. Hoy, menos de 120 especies cultivables proporcionan alrededor del 90 por ciento de nuestros alimentos. Además, gran parte de la biodiversidad de éstas especies cultivadas se ha perdido a lo largo del siglo veinte.

El Tratado Internacional sobre los Recursos Genéticos Vegetales para Alimento y Agricultura se adoptó en noviembre 2001, para tratar la conservación de los recursos genéticos vegetales, su uso sostenible y la distribución justa y equitativa de los beneficios provenientes de su comercialización. Este tratado internacional obligatorio provee de derechos a los agricultores y establece un sistema multilateral para intercambiar los recursos genéticos de unos 64 de los principales cultivos y plantas forrajeras vitales para garantizar la seguridad alimenticia mundial.

### Estadísticas Clave

- Aproximadamente el 11 por ciento de la superficie terrestre se utiliza para la producción de cultivos. Aunque todavía existe la posibilidad de expansión de la tierra agrícola en América Latina, en el África subsahariana y en algunos países en Asia Oriental, no hay tierra adicional disponible para la expansión agrícola en el sur de Asia, en el Oriente Cercano ni en África del norte.
- La tierra cultivable por persona está disminuyendo. En los países en desarrollo, se redujo de 0.32 hectáreas por persona en el período 1961-63 a 0.21 hectáreas por persona en 1997-99. Se proyecta una reducción adicional de 0.16 hectáreas por persona en el año 2030.
- La erosión del suelo es responsable de aproximadamente el 40 por ciento de la degradación



de la tierra en el mundo, y gran parte de dicha erosión se debe al cultivo de tierra para la agricultura.

- La agricultura consume la mayor cantidad de agua en los países en desarrollo y representa aproximadamente el 70 por ciento del consumo total mundial de agua dulce. En África, el Oriente Medio y el sur de Asia, cerca del 90 por ciento del consumo de agua se dedica a la agricultura. En los países de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), la industria es responsable del mayor consumo de agua.
- Aproximadamente, entre el 20 y 30 por ciento de la tierra irrigada en el mundo en desarrollo ha sido dañada por inundaciones o salinidad, y unos 12 millones de hectáreas de tierra irrigada pueden haber dejado de producir.
- Se estima que unos 250 millones de personas han sido directamente afectadas por la desertificación – la degradación de tierras secas – y cerca de mil millones de personas están en peligro.
- Los recursos públicos para la agricultura disminuyen. La ayuda oficial para el desarrollo de la agricultura disminuyó casi un 50 por ciento, en términos reales, durante los años noventa.

### **¿Qué Se Debe Hacer?**

Los beneficios económicos de reducir el número de personas que sufren de hambre, permitiéndoles ser más productivos, está en el orden de los 120 mil millones de dólares al año, según estimaciones de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). No obstante, según estos cálculos, solamente se requieren anualmente 24 mil millones de dólares adicionales de inversiones públicas en agricultura y desarrollo rural para reducir en un 50 por ciento el hambre en el mundo. Se proponen inversiones para, entre otras cosas, impulsar una gestión integral del uso de tierras y agua, la administración de los ecosistemas marinos y de los bosques, y la conservación de la biodiversidad.

Un resultado de la Cumbre para la Tierra de 1992, la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación, proporciona el marco para desarrollar acciones destinadas a combatir la desertificación, pero nunca ha recibido suficientes fondos para su ejecución. Una propuesta bajo consideración en la Cumbre de Johannesburgo es permitir que el Fondo Mundial del Medio Ambiente (GEF) financie la ejecución de la Convención.